

Por Carlos Malamud.-

La semana pasada se han conocido algunas cifras y datos importantes sobre el presente y el futuro de América Latina. Por un lado [la CEPAL publicó su Informe “La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2013”](#), que da cuenta de la evolución de los flujos recibidos por los distintos países de la región a lo largo del año pasado.

Por el otro, la consultora londinense [Quacquarelli Symonds publicó su ranking de universidades latinoamericanas, más conocido como el QS Latin American University Rankings 2014,](#) que vuelve a ratificar el predominio brasileño entre los mejores centros regionales.

Respecto [al estudio de QS del año anterior, comentado en estas mismas páginas, hay pocas novedades,](#) aunque algunas relevantes.

De todas ellas cabe señalar que **se afianza la mayor presencia brasileña entre las diez universidades regionales mejor evaluadas:** seis (dos empatan en la décima posición) son de ese origen, frente a dos de Chile y México respectivamente y una de Colombia. Sin embargo, se da la circunstancia de que la Universidad de Sao Paulo (USP) fue desplazada del primer puesto por la Universidad Católica de Chile.

También se confirma **el deterioro creciente de la universidad pública argentina**. La Universidad de Buenos Aires (UBA) ha caído al puesto 19 desde el 11 que ostentaba el año pasado. Esto obliga a reflexionar sobre el alto grado de politización de las universidades públicas en algunos países de la región, así como, y muy especialmente, del pronunciado declive argentino.

Es obvio que la política debe tener un lugar importante en la vida universitaria, comenzando por ser un obligado objeto de estudio, reflexión y análisis para todos aquellos que se dedican a las ciencias sociales y humanas. Pero convertir a las altas casas de estudio en trincheras partidarias y complemento del accionar de gobiernos o partidos de oposición es una cuestión diferente. Otra cosa son las recientes movilizaciones estudiantiles, que con agendas bien distintas han tenido un impacto considerable en Brasil, Chile o Venezuela.

A la hora de considerar la composición nacional de las 300 mejores universidades del continente hay que tener presente la dimensión geográfica y demográfica, el tamaño de su economía y también las políticas públicas orientadas a la educación superior. Así, **Brasil cuenta con 78 universidades (tenía 81 en 2013), México 49 (50), Colombia 41 (42), Argentina 34 (30), Chile 31 (30) y Perú 16 (17)**.

Por su parte el informe de la CEPAL recuerda que los seis países latinoamericanos que más inversión extranjera recibieron fueron (por este orden) Brasil, México, Chile, Colombia, Perú y Argentina. Ahora bien, no todos tuvieron un comportamiento similar, ya que mientras México a lo largo de 2013 conoció un importante incremento en los flujos remitidos desde el exterior (debido básicamente a la compra de la cervecera Modelo), Chile sufrió un descenso del 29%, Argentina del 25% y Perú del 17%.

Si bien en ambos casos tenemos a los mismos seis países es evidente que no se pueden extraer correlaciones válidas entre los mismos, ya que responden a procesos y cuestiones muy distintas. Al mismo tiempo es en este grupo donde se juega buena parte del futuro de la región, pero mientras unos lo hacen bastante mejor que la media, hay otros que no lo hacen tan bien. En fechas recientes [Colombia superó a Argentina como la tercera economía de América Latina](#), un dato que se ve reflejado tanto en la mayor presencia de las universidades colombianas en el ranking de QS como en la cantidad de inversión extranjera directa (IED) recibida por uno y otro.

Pero si las naciones latinoamericanas quieren afrontar el futuro con las mejores posibilidades, deben incrementar de forma clara su productividad. Esto implica una mayor apertura al exterior y, sobre todo, una permanente optimización de su capital humano. **Y es aquí donde el papel de las universidades resulta determinante, como muestra la puesta en marcha de algunos programas de futuro.**

Tal es el caso del brasileño “Ciencia sin fronteras” o de la política universitaria y de promoción científica de Ecuador. Si bien se trata de medidas de lenta maduración no hay dudas de que éste es el camino, una ruta que debe convertirse en política de estado con el fin de evitar los golpes de péndulo que algunas alternancias de gobierno producen en ciertos países de la región.

INFOLATAM